

El Desvelo Ediciones
Un poco de paz | *Kepa Murua*



Kepa Murua

Zarautz, 1962

Poeta, ensayista y narrador español. Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Oviedo, fundó la editorial Bassarai en 1996 y la revista Luke en 2000. Su obra ha sido traducida al italiano, al portugués, al rumano o al turco.

'Un poco de paz'

El Desvelo Ediciones, 2013

Colección 'El Legado del Barón'

Imagen de portada: Rax Rinnekangas

ISBN: 978-84-938663-9-6

PVP: 18,50

Distribuye: UDL Libros (www.udllibros.com)

A la venta: 25 de febrero

El autor: KEPA MURUA

Nace en 1962, en la ciudad costera de Zarautz (País Vasco); se adentra de forma temprana en el universo de las letras. Asiduo a la cultura en todas sus manifestaciones: pintura, música, cine... será en la poesía donde encuentre su origen y voz primera. Kepa Murua es un escritor incansable; su estilo y forma tienen esa materia evocadora que sabe envolver al lector en cualquiera de los géneros que seleccione: poesía, ensayo, novela, artículos. Responde a la figura del artista del siglo XXI que moldea su pasado, mira hacia el futuro y saca de sí todos los demonios que habitan en los espejos de su universo poético.

Colaborador incansable en proyectos artísticos y editoriales, curioso humanista no existe barrera donde su poesía no encuentre forma. Entre otros, destacan sus títulos: Siempre conté diez y nunca apareciste (Calambur, 1999), Cavando la tierra con tus sueños (Calambur, 2000), Un lugar por nosotros (Germanía, 2000), Cardiolemas (Calambur, 2001), Las manos en alto (Calambur,

2004), Cantos del dios oscuro (El Gaviero, 2004), Poemas del caminante (Bassarai, 2005), No es nada (Calambur, 2008) y Poesía sola, pura premonición (Ellago Ediciones, 2010), El gato negro del amor (Calambur, 2011), Escribir la distancia (Hojas de Galibo, 2012). Ha publicado, asimismo, los ensayos: La poesía y tú (Bosquil Ediciones, 2003), La poesía si es que existe (Calambur, 2005) y Del interés del arte por otras cosas (Ellago Ediciones, 2007); memorias de editor: Los pasos inciertos (Milrazones, 2012); y libros de artista: Itxina (Bassarai, 2004), Flysch (Bassarai, 2006) y Faber (Bassarai, 2009).

En el terreno audiovisual ha participado en la grabación de su diario filmado, y en el musical, sus poemas han formado parte –junto al músico Tasio Miranda– del proyecto Poemas y canciones (Agruparte, 2007). Ahora se publica su primera novela: *Un poco de paz*, donde la ciudad y la voz particular de su narrador, darán su particular visión de la soledad y la vida.

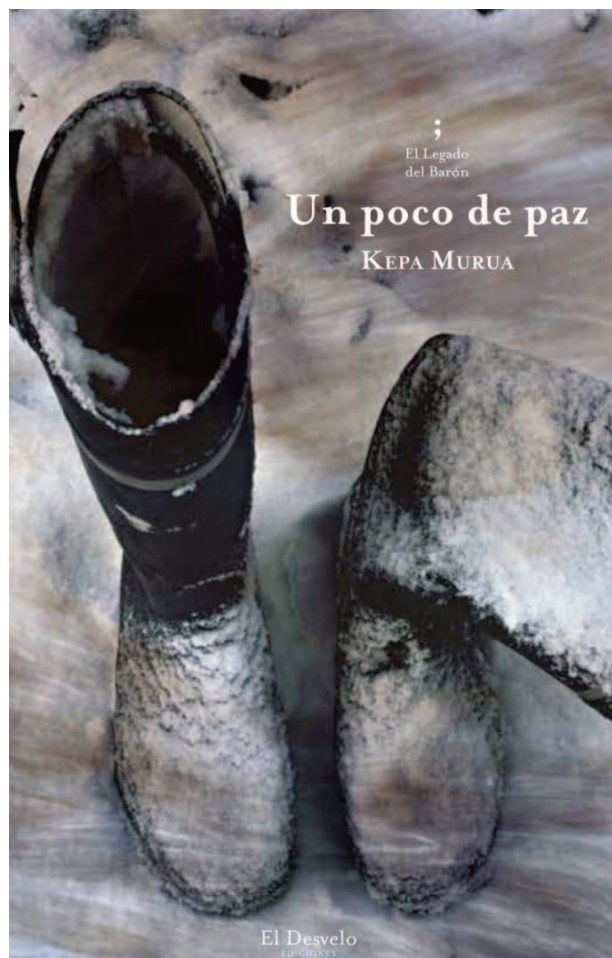
La obra: 'Un poco de paz'

El hallazgo de un diario que su padre escribió años atrás enfrenta a David al dilema más difícil. Antes de seguir adelante o romper con todo, David decide remontar la senda que lo conduce a esas preguntas que todos nos hacemos.

Para ello recuperará su vieja amistad con Ton, un aprendiz de escritor bastante peculiar que su padre acogió cuando era niño y que conserva los secretos y enseñanzas del maestro en su certera memoria.

Kepa Murua ha escrito en 'Un poco de paz' el viaje al corazón de un hombre que decide volver sobre sus pasos para pensar de otro modo el deseo, el amor, el peso de la conciencia o la soledad sin perder la frescura de la vida ni los matices del paisaje.

¿Qué nos depara el futuro? ¿Por qué somos así? David se hace estas preguntas mientras se reconstruye y escarba a tientas en la figura de su padre, una persona atípica y solitaria que, como todas, vivió como una mancha de color disuelta en la niebla de los días.



Extracto: Mimu

Mimu vuelve a su cuadro. Ahora es un retrato. Pinceles, aceites, agua, trapos alrededor del caballete. Le hablo de Oskar Kokoschka, cuya pintura pocos valoraban en su época. Le digo que solo con el tiempo sus clientes se reconocían en aquel retrato extraño. Que el pintor veía la vejez que se avecinaba, la tristeza, el cansancio. Ella me dice que no diga tonterías, que conoce a Kokoschka, pero que el retrato es el dibujo de uno ante los otros. Deja el pincel y me pide por favor que salga de la sala. "A veces, en vez de ayudar y quedarte quieto, a veces, te comportas como un crío". La pintura, como el amor, no tiene misterios si sabes a quién amas, me dice.

—Le gustaban los cuadros, podía estar horas y horas hablando de pintura. Yo mismo podría mencionar los nombres de veinte pintores clásicos y otros diez del momento sin miedo a equivocarme. Si acudo a las galerías cuando visito una ciudad o a los museos es porque lo hacía con él. Nunca he querido forzar el gusto ni me he decantado por comprar cuadros o láminas de dibujos. Los pocos que tengo en casa son regalos, y los del despacho responden a eso que llamamos decoración forzosa. Pero me gustan, y a él le gustaban, aunque no hubiera uno en casa.

—Los cuadros están bien en los museos. Las pinacotecas son el lugar apropiado para verlos —me decía.

—Cuando estés delante de un cuadro pintado, pregúntate qué es lo que dice, qué es lo que tiene, cómo se hizo.

—Pregúntate qué es lo que ves. Luego cierra los ojos, ábrelos después de un instante y comienza a ver de nuevo como si no te hubieras preguntado nada.

—Las respuestas vienen solas, se siente entonces todo, la presencia del color, la mano invisible del pintor, su humor en el día que lo pintó, los aciertos y los errores que tuvo.

—Incluso se podría decir que el cuadro te llama la atención porque fuiste allí para verlo —terminaba.

—Podía pasar horas y horas hablando de conceptos pictóricos, pero hacía todo lo contrario. Explicaba sin explicarse, contaba sin contarse, entendía sin entenderse.



Imagen: Rax Rinnekangas.

Entrevista

“Es el momento de mantener la dignidad más que nunca”

– ¿Por qué tendría que leer ‘Un poco de paz’?

– Porque es amena, está bien escrita, porque es una obra con voces y registros diferentes y porque es una de esas novelas que se te mete en la cabeza sin saber bien por qué.

– Usted tiene una dilatada trayectoria en muchos campos de la escritura, pero parece que desde que dejó de editar hay un estallido en su producción: novela, poesía, narrativa. ¿Qué significa esta novela en su particular catálogo de obras?

– Es mi primera novela publicada. Además, llega después de la edición de la primera parte de mis memorias de poeta metido a editor. Podría decir que con ella se me abre un campo narrativo importante.

– En su primera novela hay un poso poético que a mí me llama la atención. Me refiero sobre todo a recursos estilísticos, como repeticiones, que parecen propios de la poesía. Y también a una sensibilidad especial que, es mi opinión, una introspección más poética que novelesca al uso. ¿Se la puede calificar como la novela de un poeta?

– No es una novela de poeta. Me gustaría pensar que se puede leer como una novela moderna, cuidada, con una música propia, pero que guarda un enigma para el lector y varias sorpresas más entre sus páginas.

– Dos hombres afrontan de manera distinta un pasado compartido. La multiplicidad de lo vivido y la búsqueda de una explicación que dé fuerzas para vivir, para vivir en paz, ¿no es en el fondo una aspiración vital de todos?

– Sí, especialmente en estos tiempos de incertidumbre. Se trata de reflexionar sobre lo que hacemos y sentimos con el fin de reorientar la vida si nos hemos confundido en el camino o si nos han apartado de él. Y esta novela tiene algo de eso, al menos, nace de un par de preguntas que me hice como autor mientras la escribía y que trasladé a uno de los personajes: ¿soy feliz?, y ¿qué es lo que me pasa?

– En sus memorias, ‘Los pasos inciertos’, describe sin tapujos el viaje que le llevó a reflejar como editor de 160 libros. Me llama

la atención que, más que los problemas económicos, le duela en sus páginas la falta de eco de sus esfuerzos editoriales, como si editar, escribir, en clave independiente, fuera una aventura condenada al fracaso. ¿Es así realmente o es una manifestación de un pensamiento pesimista?

-La edición independiente, pese a su cuidada selección y calidad, es minoritaria. Yo no hablaría de fracaso, sino de impotencia al ver cómo el mercado de la cultura responde con consideraciones tradicionales e incluso de defensa gremial a todo aquello que es novedoso y diferente. Si tuviera que hablar de fracaso, debería mencionar el modelo tradicional del libro que parece agotado, que no quiere reconvertirse ni considerar como válidas nuevas propuestas cuando aparecen. Esperar que el tiempo ponga a cada uno en su lugar es de ilusos, tal como están las cosas, cuando todo es frágil y muchos, por último, no se quieren dar cuenta.

-¿Significa para usted algo la trascendencia, la perdurabilidad, la memoria? ¿Ha editado, escribe, para ser recordado?

-En el caso de las memorias escribo para no olvidar, para recordar. En unas memorias, en el momento de la escritura, uno debe sentirse libre con lo que dice y jamás mentir ni falsear lo sucedido. Pero no todo es memoria, y la literatura también tiene arte, belleza, sensibilidad y sorpresa. Podría decir que en todo lo que escribo me miro con

cierta distancia. Aprendí de mis errores, de la vida, de la literatura que quiero escribir y he aprendido a mirar a los hombres, a escarbar en la memoria, en los recuerdos, en los buenos y en los malos, hasta pensar que reviviré con ellos, inevitablemente, de otra manera, con la escritura por ejemplo, o con la lectura.

-En una reciente declaración pública suya, creí interpretar que contraponía su trabajo como editor con su vida, de tal modo que sitúa el cierre de Bassarai como hito a partir del cual se concentró en su actividad literaria, en definitiva, en vivir. ¿Cómo se dio cuenta de que hacer libros le impedía vivir? ¿Por qué parecen en su caso edición y vida términos opuestos?

-No me expliqué bien. Recuerdo que trabajaba en

Bassarai a tiempo completo y que llegué a hacer de todo para salir adelante, hasta que llegué un momento en el que no tenía ni vida social ni familiar. Cuando esa etapa terminó, me propuse retomar ese ámbito de mi vida que había descuidado.

-¿No cree que hay demasiados poetas y demasiada poca poesía? ¿No es el de poeta un título que uno se autoconcede? ¿Cómo distinguir al auténtico poeta del diletante?

-Cada cien años nacen un puñado de buenos poetas, solo hay que descubrirlos. Mientras tanto, se seguirán publicando malos libros de poesía, pues algunos pocos

son los que tienen calidad e incluso, algo novedoso frente al resto. Es inevitable, pasa lo mismo en otros campos de la escritura. La maquinaria y el mercado responde por igual a la moda o a las exigencias de un público mayoritario como a la vanidad de tantos autores que quieren verse como poetas, con un libro publicado bajo el brazo, cuando en realidad no lo son.

-De su trayectoria creativa, incluido el apartado editorial, se desprende un hombre al que nadie, guste o no, puede negar coherencia entre lo que piensa y cómo actúa. ¿Ha hecho alguna vez algo violentándose a sí mismo?

-En todo momento, pasara lo que pasara, estuviera como estuviese, intenté mantener la dignidad a toda costa y evitaba comprometerme en proyectos y pactos que no pudiera cumplir el día de mañana. A día de hoy,

sigo pensando que es el momento de mantener la dignidad más que nunca.

-¿La marginalidad, la soledad, es el precio de la independencia, de la fidelidad a uno mismo?

-La soledad es el precio de la escritura. Y la marginalidad, el de la independencia más osada.

-De sus memorias como editor se desprende un hartazgo del escenario de los libros: si los libros son hermosos, el mundo de editores, autores, agentes, medios de comunicación, etc. parece más una farándula asfixiante. ¿Qué tiene la cultura que es capaz de lo más excelso y de lo más ruin?

-Es arte ante todo y contiene conocimiento, reflexión, gozo y misterio que nos ayuda a crecer frente a



los acontecimientos cotidianos que, por lo general, nos confunden. La creación en sí es maravillosa, lo que parece mezquino es la sociología literaria donde abundan las comparaciones y cierta hipocresía a la hora de no decir la verdad o de marginar al que va a contracorriente con una obra que ha crecido en la soledad más íntima.

-¿Qué es mejor: un mal libro o una mala conversación?

-De un mal libro se aprende mucho.

-¿Es usted prisionero de una obsesión?

-Yano, pero lo fui de la escritura y especialmente de la poesía. Ahora me quiero más que antes y me perdono los errores que cometo. Tampoco me comparo con los demás, nunca lo hice. Digamos que la obsesión era yo mismo, lo que podía, quería hacer y no conseguía.

-¿Cree que el español es culto?

-No.

-Usted nace y vive en el País Vasco y ha producido libros y escrito en castellano. ¿Se considera una persona valiente?

-El miedo no debería paralizar lo que uno siente que debe hacer o decir.

-¿Le interesa la política?

-Sí, soy de esos que cuando habla de política nunca se enfada. La política me interesa como arte del conocimiento de las personas y de la organización de las naciones. Tampoco puedo olvidar que los ciudadanos somos los que sufrimos las decisiones adoptadas por los gobernantes en última instancia. Por esa razón, analizo con lupa las noticias de la política que en principio parecen intrascendentes. Además, la política está hecha también de gestos y de palabras, y ahí soy un experto para detectar lo que se nos viene encima.

-Dígame algo que envidie en los otros y de lo que KM carezca.

-Ya dije que no tengo envidia de los demás, pero hay muchas cosas que KM carece, por ejemplo, reconocimientos públicos, contactos, poder e influencia.

-Dígame algo que tenga KM y que no se prodigue por ahí?

-Un mirar diferente de las cosas y de las personas, un fluir con la vida de un modo libre.

EL DESVELO EDICIONES



Otros títulos de
EL DESVELO EDICIONES

EL LEGADO DEL BARÓN

1. *B*, Alberto Santamaría
2. *Lola Dinamita*, Rebeca Le Rumeur
3. *Los que duermen juntos*, Autores Varios
4. *La partida*, Rax Rinnekangas
5. *Un fracaso ineludible y otros relatos*, José Ramón San Juan
6. *Manual para embaucadores (o para aquellos que pretendan serlo)*, Walter Serner
7. *El perseguido*, Daniel Guebel

ÚLTIMA THULE

1. *Cosas que solo suceden cuando a ti te pasan*, Javier Fernández Rubio
2. *Cuaderno de Saì Gòn*, Pablo Escribano Ibáñez
3. *Contraataque*, Siegfried Sassoon
4. *Cadenas de búsqueda*, Javier Moreno

ALTOPARLANTE

1. *El mundo que sentí cercano*, Jesús Cabezón

MALENTENDIDO

1. *La educación de las hijas*, Mary Wollstonecraft

CAJADELUZ

1. *Rax Rinnekangas. Fabricando ladrillos de luz para la casa de Ícaro*,
Javier Fernández y Mada Martínez
1. *La querella oculta. Jeff Wall y la crítica de la neovanguardia*,
Víctor del Río